

qui paraîtront dominer. Si tous font défaut, s'il n'y a ni fièvre, ni céphalalgie, ni courbature des membres; si un grand abattement est le seul signe d'une santé gravement altérée, l'indication d'un purgatif huileux existe encore; mais il y a en même temps urgence de relever par le quinquina et par les excitants diffusibles les forces du malade. A vrai dire, ce sera cette dernière indication qui sera la plus ordinaire parmi nous et son insuccès dans le cas de Fontvielle ne me paraît pas être une raison de lui refuser la confiance.

Je ne veux pas terminer cette note sans répondre à une des préoccupations que les malheurs dont nous venons de parler font naître dans le public: je veux dire la possibilité de transmission du vomito sur le haut Anahuac par les malades qui en ont pris le germe à la côte. Je ne pense pas que ce malheur puisse jamais arriver. L'expérience, du moins, me paraît devoir inspirer cette espérance. La maladie, il est vrai, peut se développer sous l'influence des émanations de sujets qui en sont atteints; nous en avons eu plusieurs fois la preuve à Cordova par le développement d'états épidémiques. Mais ce fait doit être lui-même considéré comme le témoignage évident d'une immunité pour le haut Anahuac. Il n'est pas naturel de croire, en effet, que si l'infection eût été possible à Puebla et à Mexico, des siècles se fussent écoulés sans en donner la preuve ainsi que nous l'avons vue pour des niveaux plus inférieurs. Cette sécurité qui ne nous paraît pas douteuse pour cette capitale détachant notre esprit de l'idée de périls personnels doit faire retomber toute notre sollicitude sur les malheureux qui nous viennent infectés de la côte. Il est certain que l'expérience acquise jusqu'à ce jour démontre les dangers de cette transition pour ce genre de malades. Puissions nous, par une consciencieuse et persévérante observation, arriver à préciser les moyens de garantir leur existence, au terme de leur voyage.

DR. JOURDANET.

V.

En la acta de la sesion del dia 6 de Setiembre se lee lo que sigue:

«El Sr. Presidente dijo: que segun los datos que en aquel momento ponía á la vista, el mes de Julio la epidemia de fiebre amarilla, habia sido en Veracruz menos intensa que durante el mes de Junio.

La disminucion de intensidad se ha manifestado, tanto por el menor número

de atacados, como por la menor gravedad de los casos, como se deduce de los datos siguientes:

En dicho mes hubo 308 entradas en el hospital civil de hombres y 34 defunciones, siendo 17 de éstas ocasionadas por diversas enfermedades y 17 por la fiebre amarilla. En el de mujeres hubo 40 entradas y 6 fallecimientos, de los cuales solo uno pertenece al vómito. En el Hospital Militar entraron 46 enfermos y entre ellos 14 de fiebre amarilla: de estos sucumbieron 3, y no hubo ninguna terminacion funesta ocasionada por otra enfermedad. En las casas particulares hubo 12 muertos de diversas enfermedades y solo 4 de fiebre amarilla.

De estos datos resulta, que durante el mes de Julio hubo en Veracruz 59 fallecimientos, 34 de ellos por diversas enfermedades y 25 por la fiebre amarilla. Calculando por los resultados habidos en el Hospital Militar, podemos suponer que el número de atacados fué poco menos de cinco veces mayor que el de muertos, y por consiguiente que hubo en todo el mes 120 atacados, ó 4 diarios poco mas ó menos.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en el mes de Junio, podremos sacar las conclusiones siguientes: 1ª el número de atacados en el mes de Julio (120) ha sido poco mas de la mitad de los atacados en Junio (213): 2ª en Julio han muerto un poco mas de la quinta parte de los atacados (25), mientras que en Junio se perdió la tercera parte (71): 3ª no solamente ha disminuido en el mes de Julio el número de víctimas de la fiebre amarilla, sino que tambien ha sido menor el de muertos por diversas enfermedades, supuesto que si en el mes de Junio hubo 57, en el de Julio solo ha habido 34: 4ª en el mes de Junio hubo mas muertos por la fiebre amarilla (71), que por todas las otras enfermedades reunidas (57); mientras que en Julio han muerto mas por diversas enfermedades (34), que por el vómito (25).

En la Soledad y en Medellin ha habido tambien varios casos de fiebre amarilla, siendo de notarse que esta última poblacion habia sido respetada las mas veces por el vómito.

La disminucion de la fiebre amarilla en Veracruz, ha coincidido con el aumento de las fiebres paludianas, siendo seguidas rápidamente de la caquexia consecutiva.»
